

# MARTIN FIERRO

REVISTA POPULAR ILUSTRADA DE CRÍTICA Y ARTE

OFICINAS: SANTIAGO DEL ESTERO 1072

DIRECTOR: ALBERTO GIRALDO

AÑO I

BUENOS AIRES, 16 DE JUNIO DE 1904

NÚM. 15

## LOS INDUSTRIALES HONRADOS

*Yo no he robado nunca, soy un comerciante honrado que he obtenido mi fortuna con la consagración y el sacrificio de mis mejores años, os dirá el mercachifle vulgar que ha desperdiciado, inconscientemente, su vida dedicada sólo á encontrar los medios de vender por cinco lo que ha comprado por dos; yo soy un comerciante honrado—¡como si estos dos términos no se dieran de coces!—os dirá el especulador en lanas que mientras existen cuidadores de ovejas ateridos de frío en las campañas, permanece impassible, satisfecho, contento, esperando que la plaza suba, como dicen ellos, para realizar el producto por el más alto precio posible; yo soy un hombre honrado, os dirá el paniaguado político, explotador de concesiones de tierras ó ferrocarrileras, en sociedad con el diputado y el senador, en quienes la multitud de candidatos continúa delegando sus facultades y derechos; yo soy un comerciante honrado, os dirá también el agiotista y el usurero que juegan con el hambre y la vida del prójimo, poniendo á cada instante en sus balanzas el peso de la desgracia; yo soy un comerciante honrado, os dirá por fin el dueño de panadería que, en tanto llena su vientre y su bolsa, alimenta á sus obreros con tumba y coles en descomposición.*

*Ya lo véis: todos son comerciantes y todos son honrados... Ya lo creo; como que ninguno de ellos figura en la galería policial!..*

*También es verdad que ninguno de ellos sabe forjar el hierro, sembrar el trigo, amasar el pan, curtir el cuero, tejer la tela, ni siquiera fabricar objetos de lujo para su propia satisfacción. ¡Ah, los inservibles! ¡Tan inservibles como honrados!...*



Alberto GIRALDO.

Dibujo de Terras.

**“LA EXPOSICIÓN ARGENTINA”** *ALSINA 1640* \*  
\* *BUENOS AIRES*

**MUEBLES Y TAPICERÍA**

**LOCAL MUY VASTO Y MEJOR SURTIDO** ❖ **CASA DE CONFIANZA**



Grandes depósitos centrales para guardar muebles. Se reciben muebles y objetos de arte en depósito garantizando su perfecta conservación.

1

**CIGARRILLOS**



**“TRES CORONAS”**



**HABANOS**

**G. San Germier**

**POR CINCO PESOS** ↘

Se manda libre de porte un surtido de 25 paquetitos de semillas al gusto del comprador, un lindo obsequio y un **Calendario** de las sementeras. ✕

**ALFALFA DE LA PAMPA**

*Calle LIMA, 1165* ❖ **BUENOS AIRES**

3

**LOS OBREROS** Casa fundada \* en 1864 \*

— DE —  
**FEDERICO ROVEDA**

ROPA HECHA Y ARTÍCULOS PARA TRABAJADORES

*Calle DEFENSA* núm. 619

NOTA: Nuestra ropa no se desdosa. Pida V. catálogo

7

**I. Bonansea**

**CIRUJANO — DENTISTA MECÁNICO**

*Calle MORENO* núm. 990

— ❖ **BUENOS AIRES** ❖ —

5

**Justino B. Lamarque**

**CIRUJANO - DENTISTA**

Ex-Jefe del Consultorio de Odontología de la A. Pública

Horas de consulta: de 8 á 11 y de 1 á 6

*Calle ARTES* núm. 543 **BUENOS AIRES**

15

**Pinturería y Ferrería del Comercio**  
**POR MAYOR Y MENOR**

**DE JOSUÉ BENZONI**

Surtido general de Ferrería, Vidrios, Espejos, Lunas, Papeles pintados, Pinturas, Oleografías, etc., etc.

*DEFENSA* núm. 966 — **BUENOS AIRES**

6

**“MARTIN FIERRO”**

**Semanario Ilustrado de Crítica y Arte**

**Redacción y Administración: SANTIAGO DEL ESTERO, 1072**

**PRECIOS DE SUSCRICIÓN ADELANTADA:**

EN LA CAPITAL:

Trimestre ..... \$ 1.20

Año ..... > 4.80

Exterior: \$ 4.—oro al año

EN EL INTERIOR:

Trimestre ..... \$ 1.80

Semestre ..... > 3.50

Año ..... > 6.—

**Número suelto: 10 centavos—Provincias: 15**

# MARTIN FIERRO

REVISTA POPULAR ILUSTRADA DE CRÍTICA Y ARTE

OFICINAS: SANTIAGO DEL ESTERO 1072

DIRECTOR: ALBERTO GHIRALDO

AÑO I

BUENOS AIRES, 16 DE JUNIO DE 1904

NÚM. 15

## LAS DOS TENDENCIAS

**D**os corrientes continúan dividiéndose el mundo: mientras la doctrina conservadora enseña siempre á sus fieles el sostenimiento de la tradición, el horror á las conquistas intelectuales y el desprecio de la razón, á la que considera como culpable de la caída original, otra escuela, preponderante por el lento trabajo de la experiencia, se dedica á suscitar y á impulsar investigaciones incesantes y cada vez más profundas en el campo de los destinos humanos: á ella se deben esos apóstoles infatigables que ascienden los grados del saber, afirman los métodos experimentales y proclaman que á las solas luces de la razón activa corresponde la dirección del mundo y la mejora de la condición del hombre. La moral racionalista reemplaza á la moral cristiana, porque á medida que la ciencia y la razón progresan, los dogmas se desacreditan. Religión por una parte, Ciencia por otra: esa es la gran distinción que enemista y divide las sociedades modernas. Una facción mira hacia atrás, la otra adelante.

El temor á las ideas justas y progresivas hijas del conocimiento, que conservadores y privilegiados de toda clase comprimirían en absoluto si pudiesen, les hace dar la preferencia á un pasado más ignorante y por lo mismo más inclinado á la credulidad. La creencia piadosamente encerrada en el arca guardadora de la fe domina todo... pero ¿caso los siglos más creyentes fueron más virtuosos y justos y fué menor la maldad entre los hombres? A esta interrogación la historia responde con un catálogo inmenso y terrorífico de usurpaciones, guerras y concusiones; explotación y opresión de los pequeños; crímenes y desenfreno de los grandes; persecuciones, encierros, tormentos y hogueras, cubierto, disimulado y aun justificado todo por la más infame hipocresía arribá y por el más vil servilismo abajo.

Sin pretender que en el principio del siglo xx los gobiernos, las sociedades y el individuo se hayan despojado de las manchas del pasado, no puede negarse que vivimos en una era de progreso. Nunca, en ninguna otra época, hubo el

empeño que existe en la nuestra por destruir todos los factores sociales del mal; jamás se sintió tan vivo anhelo por alcanzar la verdad positiva, ni dominaron tanto las ideas de justicia y de humanidad. Una maravillosa expansión científica se apodera insensiblemente de los pueblos, en cuyo beneficio tanto ha hecho ya, y se presenta como la clave de las sociedades futuras. Exáminense las preciosas doctrinas contemporáneas, y se verá como á la vez que se ocupan de mejorar la condición material de la humanidad, influyen en el dominio moral del hombre.

La gloria de nuestro tiempo consiste en haber comprendido que los beneficios materiales adquiridos y la generalización sin privilegios que se prepara proceden, no de una ética supraterrrestre y vana, sino de la aplicación de los métodos científicos y que por ellos se va directamente á la renovación de la sociedad.

La ciencia ataca al error de frente, busca, analiza, explora y concluye por disipar las tinieblas, y de tal modo domina y legítimamente prevalece, que toda doctrina alcanza valor apreciable únicamente si está conforme con ella.

Como consecuencia natural surge ese movimiento de opinión, de energía y de actividad contra las causas de la existencia y de la prolongación de la miseria, del vicio, del crimen y de la degeneración fisiológica, atacándolas en todos los terrenos, sin que les sirva de defensa ningún género de prestigio, sea tradicional, autoritario, religioso ó jurídico, porque contra todo y sobre todo ese conjunto causante y perpetuador del mal, se va en línea recta á la igualdad, y mutualidad de los derechos y de los deberes y á la práctica de la solidaridad universal.

Mostrémonos, pues, satisfechos de estos grandes beneficios positivos, hijos de la ciencia; despreciemos las lamentaciones asquerosamente egoístas de los privilegiados que lujen de la luz, y confórtenos la seguridad de que no hay poder en el mundo capaz de hacernos retroceder ni de impedirnos adelantarnos.

ALINA DAUX.

## LECTURAS

**E**SE muchacho tan fresco, tan lucido y de tan buena salud, es señor de una abadía y de otros diez beneficios: de todo ello le produce ciento veinte mil libras de renta, que se le pagan en monedas de oro. Hay en otra parte ciento veinte familias indigentes, que no tienen lumbre en el invierno, que no tienen ropas con que cubrirse, que, á veces, no tienen pan; su pobreza es extrema y vergonzante. ¿Qué repartición! ¿No presagia eso, no prueba, claramente, un porvenir?

LA BRUYÈRE.

Un tal Bruno Salvador porteñoz languaraz era entonces capataz de la estancia de la Flor. Por mozo trabajador don Faustino lo quería, y á boca llena decía que Bruno era sin igual, honrao á carta cabal y *terne* si se ofrecía.

Bruno era recién casao con una rubia preciosa; ansí quería á su esposa con un cariño *extronao*; pero fué tan *desgraciao* que al primer año enviudó, pues la moza se murió en un parto de mellizos, tan grandes y tan rollizos que al parirlos sucumbió.

Esa fatal desventura á Salvador en seguida también le costó la vida, y lo echó á la sepultura. Luego, llenos de tristura doña Estrella y el *patrón* movidos de compasión por la *yunta* de *gauchitos* tomaron los mellicitos bajo de su protección.

Allí en la Estancia se criaron con Angelito á la vez, y muchos días los tres de un mismo pecho mamaron; y al instante que asomaron (como quien dice) la espuela de gallitos á la escuela allí se les destinó, donde cada uno empezó á demostrar su *entretela*:

O aquella disposición, con que á poco de nacer da un muchacho á conocer su buen ó mal corazón.

Así, desde *charabón* el mellizo más *flauchin* descubrió un alma tan ruin, y perversa de tal modo, que con buena crianza y fido salió un saltador al fin.

Este se llamaba Luis, y el otro hermano Jacinto, criatura de un *instinto* humilde como *perdiz*; así, á ser hombre feliz trabajando consiguió, porque el *patrón* lo estimó, y doña Estrella también, y el *patroncito* con quien como hermano se trató.

Pero Luis un *cuchillero* fué á los siete años no mas, y *mal pegador* de atrás, vengativo y canorrero; y era su gusto á un cordero, todavía mamoncito, enlazarlo y manidito echarlo vivo al fogón; y en verlo hacer chicharron se zozaba el muchachito.

Una tarde á un pobre ciego limosnero lo llevó, y por gustó lo sentó sobre unas brasas de fuego; y otra ocasión á un gallego, que le enseñó la doctrina *le trujo* de la cocina un *cimarron* de *humorada* con la bombilla *caldiada* y le quemó la *bocina*.

Yo no he visto travesuras como las de ese maldito, pues casi mató á Angelito en una de sus diabluras, llevándolo medio á obscuras á un galpon, sin más asunto que darle un susto por junto. Ansí, en cuanto lo metió,

sobre un borracho lo echó, diciéndole: «¡Es un difunto!»

Tan espantoso alarido de susto el niño pegó, que al grito el padre salió corriendo y despavorido. Entonces, Luis aturdido, quiso *juirle* y tropezó; de manera que rodó á los pies de don Faustino, que encima del *gaucho* vino y medio se desnucó.

Doña Estrella, cuasi muerta de susto del alarido, corrió atrás de su marido con tamaño boca abierta, y también junto á la puerta sobre un mastin se cayó; el cual la desconoció pues, en *ancas* del porrazo, de un *mordiscon*, un pedazo de los nalgas le arrancó.

Alzaron luego en seguida al niño Angel *desmayao*, al *patrón* *descuadrillao* y á la señora mordida; y de ahí principió la vida delincuente de Luisito; añadiendo á su delito que esa noche se *jugó* y á su hermano le robó el poncho y un puñalito.

Ahora, ocho años pasarán desde que Luis se *jugó* hasta el tiempo en que ocurrió lo que ustedes no sabrán; y, aun cuando no *inoraran* lo primero que refiera, en lo que sigue pudiera que no se hallen al corriente pues de entonces al presente van treinta años como quiera.

HILARIO ASCASUI

## EFFECTO DE LAS PERSECUCIONES

**D**ESDE hace algunos años se han practicado todos los medios imaginables para ahogar la anarquía. Puestos á suprimir los gobiernos, hasta han suprimido el hombre: en Francia deportándolo á la Guayana; en España, martirizándolo en Montjuich; en Italia encarcelándolo en inmundos y mortíferos calabozos. Hasta se trata de *estiar* por hambre á las mujeres é hijos de los anarquistas, haciendo presión en el ánimo de los patrones que todavía se atreven á dar trabajo á los libertarios.

No se han detenido ante ningún medio, por rastro que fuese, para destruir á los hombres y sofocar las ideas. Apesar de todo, jamás se, como ahora, ha contado el ideal tantos adeptos, y jamás se ha demostrado tan palpablemente que esa concepción de la sociedad sin amos ni señores es el resultado lógico de todos nuestros progresos morales y materiales, con influencia decisiva en el desenvolvimiento de las sociedades, de la filosofía de la historia, de la filosofía del derecho y, en general, de toda filosofía.

Le anarquía es el resumen filosófico del actual siglo. ¡Desprecia, si queréis retroceder hacia el pasado con sus fanatismos y esclavitudes! ¡Saludad, si anhelaís un porvenir de progreso y de ventura! La anarquía ocupa hoy mas letras de molde que ideal alguno. A este propó-

sito recuerdo lo que dijo no ha mucho un periódico de gran circulación de París: "Para levantar alta y serena la frente, como la levantan los anarquistas, deben estar inspirados en un gran ideal". Y centenares de artículos publicados por la prensa diaria y periódica, con el deseo de aplastar la hidra de cien cabezas, terminan muchas veces con la justificación de las ideas y de los hombres. Los jóvenes han visto en la anarquía una nueva concepción de la vida, del arte, de la ciencia, de todas las manifestaciones humanas, y la juventud obrera é intelectual se ha apasionado vehementemente por esa concepción.

En todas partes se analizan las relaciones entre la sociedad y el individuo, los derechos del Estado la conducta del hombre colocado fuera de la moral corriente, la influencia de esta conducta en la multitud, los progresos de la moral pública y otros asuntos análogos.

Se destierra á Godwin y á Max Stirner, se estudia y comenta á Nietzsche, y se demuestra que el anarquista que perece en el patíbulo personifica la corriente filosófica que se trasluce en la obra del filósofo.

En todos los dominios del pensamiento se produce un avance hacia la anarquía, á pesar de las persecuciones y quizá por ellas, y es que, cuando llega la hora á las ideas, la cárcel, el calabozo é el libro contribuyen á propagarlas.

PEDRO KROPOTKINE.

CERCA del presidio trabajo. Es de noche, y al compás del *alerte* triste y monótono, corre la pluma impulsada por mi mano.

—¡Centinela alerta!...

—¡Alerta está!— responde por turno la hilera de guardianes que circunda el edificio, y los ecos de las voces roncadas van a perderse en la pampa inmensa.

Sobre la línea oscura del horizonte ha aparecido la luna. Al principio es un globo difuso, encendido; es una luna roja que tiene rayos y reverberaciones de sol de ocaso. Después empieza la ascensión lenta pero visible. El globo contrahecho va tomando formas regulares, y los colores van debilitándose.

Ahora ya no hay llamas en el espacio ni fulgores color sangre. El círculo de plata está alto, y hay que levantar la línea visual para contemplarlo.

A poca distancia veo brillar las piedras del muro de seguridad, como si estuvieran cubiertas de costras de nácar.

Y mientras continúa el *alerte* triste y monótono de los guardianes, yo medito, y, a intervalos, continúa corriendo la pluma impulsada por mi mano.

\*\*\*

¡Oh, almas desvalidas! Pobres almas que habéis sentido correr la cortina de sombras sobre vuestras miserias, los rayos plateados no alcanzarán a vuestros encierros. ¡Oh, almas desvalidas, pobres almas!

Una voz dice:

Perdón para todos los que cayeron en el antro girando en el vértice de las impulsiones homicidas. Perdón para todos los predilectos del mal que arrastran la existencia como un turbión deshecho a través de los contrastes. Perdón, sí, para todos los rezagados del bien, porque ellos llevan el signo de sangre sobre las frentes sombrías, porque ellos nacen con las almas maculadas con el estigma eterno y por eso van rodando, envueltos en nubes de muerte, en la vorágine del dolor.

¡Perdón!

Después habla otra voz.

Es la voz de los castigos y dice: ¡a muerte! La ley del Tallón para todos los que hayan delinquido: no haya lástima para los que vertieron sangre de hermanos; para los que oyeron el grito de la víctima que inmolaron a su saña feroz; sean cortadas las manos de los que dividieron cuernos blancos de inocentes. ¡a muerte!

Y la voz implacable sigue:

No haya misericordia para los que viven con el puñal esgrimido en alto, siempre prontos a trazar la parábola del crimen. Porque hay carlinos de almas santas que ellos ciegan con el horror del delito. Porque ellos se cruzan en el camino de los buenos y dejan el reguero de sangre en la puerta del hogar feliz. Porque ellos van sembrando tristezas y amarguras y envenenan y emponzoñan la estirpe humana. ¡a muerte!

\*\*\*

Fué en una noche como ésta. El monstruo aquel que fué maestro, que enseñó niños, pues tuvo escuela primaria en un pueblo de campo y que, después, se cubrió con el ropaje oficial de los pastores de almas, de los intermediarios de Dios sobre la tierra, de los representantes de su divina gracia, para cometer el crimen brutal que aterró a una generación; el fraile Castro, uxoriéida y filicéida, que en la embriaguez del crimen estrelló cráneos a golpes de martillo, que arrastró cadáveres manchando altares y hostias,—que él había considerado sagradas,—con sangre de su sangre, encerrado en la celda número 13, horadaba, ayudado por un compañero, el techo del encierro, demostrando en la tarea una resolución, una fuerza de voluntad y una persistencia digna de asombro.

¡Castro Rodríguez con un compañero! Parece mentira. ¿verdad? Sin embargo, la fiera, encerrada, fué mansa: allí, en el presidio, arrastró la cadena sin sublevarse; no es es cierto, como contaron las crónicas de la época, que fuera un incorregible. Por el contrario, su carácter hipócrita se reveló en la cárcel en toda su deformidad, habiendo ocurrido casos en que el monstruo cometió actos que podrían calificarse de humanitarios.

El siguiente hecho, que pasó entre Castro y el compañero que le ayudaba en el escalamiento de que hablamos, demostrará nuestra aseveración:

Dicho compañero era un presidiario en cuya mente habían penetrado las sombras. Una locura melancólica había hecho presa de este desgraciado, cuya manía más persistente la constituía una negación continua a tomar alimentos de ninguna clase. Al fin el caso llegó a un extremo desesperante: la *noresia* se apoderó de su cuerpo, temiéndose, por último, una muerte ocasionada por la inanición.

Entonces el fraile asesino tomó a aquel desdichado bajo su protección. Fué un solícito amigo; le habló, ¡quién sabe de qué!, tal vez de Dios, y con empeño de curador físico y moral, obtuvo una evolución en aquel ser trastornado.

Al poco tiempo, el melancólico, el triste, el maniático rebelde consigo mismo, se había transformado en un hombre casi sano; aquel árbol marchito empezó a reverdecer; el cuerpo exhausto a crear nuevas fuerzas, y lo que no había podido hacer la ciencia con su inmenso poder, lo consiguió aquel cura criminal con sus consejos y enseñanzas.

Desde ese instante el ex-maniático fué su compañero de celda. El cura Castro no había perdido su tiempo: desde ese día también, el regenerado fué su cómplice.

Y entonces empieza el trabajo formidable, el escalamiento lento, obra eterna llevada a cabo por hombres que van en busca de la libertad a costa de todas las penas, de todas las angustias, de todas las incertidumbres y de todas las luchas.

Son las doce de la noche. Los largos pabellones parecen gigantes dormidos. No hay un sólo rumor que turbe el silencio imponente. Los centinelas pasean como autómatas frente a la puerta de la cárcel. Van y vienen, dando de pronto el grito de alerta, y entonces se percibe un juego de voces, raro pero uniforme en las notas. En seguida vuelve a reinar la calma absoluta y parece que una gran mortaja hubiera cubierto el edificio.

De pronto un guardián pasa la voz de alarma. Ha sentido un débil ruido que parece originado en una de las celdas cercanas. Se aproxima, cautelosamente a todas las puertas. Descubre los anteojos de observación y llega al n.º 13.

Ha sorprendido a dos hombres, a dos presidiarios que en la desesperación por respirar el aire libre han cometido una imprudencia de la que se arrepintieron toda su vida: han sido escuchados.

¡Ah, bellacos! El cancerbero ha llegado y la presa no escapará; todo el personal se pone en movimiento, y las manos de los sorprendidos, en visperas de escaparse por el buraco de salvación, son de nuevos encadenadas.

La escena que pudo ver el guardián, al presentarse como una sombra acusadora en la puerta del encierro, tiene detalles dignos de ser relatados.

Allá, en lo alto, en el techo de la pequeña celda, estaban los cautivos trepados sobre un andamio, improvisado con las tarimas destinadas al reposo del cuerpo. Castro como un fantasma, sombrío y torvo, horadaba valiéndose de un pequeño instrumento fabricado con una cachara, mientras el compañero recibía en un lienzo la mezcla de arena de granito empleada en la construcción de la prisión, al mismo tiempo que iluminaba el cuadro con una linterna de vidrio improvisada con un frasco, en el que habían colocado el aceite de un calentador portátil.

Dos meses hacía que los prisioneros habían iniciado esta tarea de Sísifo y sólo habían horadado dos centímetros de bóveda, en una circunferencia de medio metro de diámetro. Faltaban ocho centímetros para poder ver la luz del cielo, para respirar aire de libertad, es decir, había trabajo aun para otros tantos meses. Pero ¡qué importaba! si después... ¡Ay, después!... ¡Oh, eterna esperanza! Encubiertos, vestidos otra vez con el ropaje oficial del sacerdote, de los redentores de almas, volverían al mundo a ser pastores fieles, a ejercer en tierra extraña la santa misión del apostolado católico.

Pero el implacable cancerbero acechaba, y cuando resonó su voz de alarma en los tristes corredores, la última esperanza de salvación de los cautivos caía sobre el andamio improvisado con el grano de arena arrancado del techo del encierro por el postrer golpe dado con la rabia del desesperado.

MARCO NEREO.

## Teatro Nacional



—Gerónimo— ¡Sobre las ruinas...! No se ha de dar ¡senben! ¡Y se acabó! ¡Por qué! ¡Porque no, pues! ¡Porque yo lo digo! ¡Y de hay! El teatro nacional soy yo ¡sientenlo! Y después de mi, Pepe. Y Pepe tampoco las vá con la obra. Conque así...

**A**l comenzar los fríos, se habían refugiado por el consejo de los médicos en aquella región llena de montañas que se superponían en molecimas hasta esconderse en las nubes. La temperatura cálida de las sierras transformaba todos los años á lapequeña aldea casi salvaje en una doliente ciudad de enfermos. Las casas diminutas, pintadas de colores claros, se alzaban aisladas y dispersas sobre las dos lomas que descendían hasta juntarse. Entre ellas pasaba un arroyo de aguas turbias que venía de muy lejos, se escurría en giros rápidos y atravesaba la mezquina población que se amontonaba á lo largo de una calle. De ahí salían los caminos tortuosos que conducían á las quintas salpicadas sobre el fondo obscuro de los montes.

La señora de Niel y su hijo habían alquilado una, en la altura más escarpada y más agreste, desde donde se dominaba un panorama severo y grandioso. A la derecha, se levantaban cerros altísimos sobre los cuales florecían viviendas distantes y pequeñas, como habitaciones de gnomos; á la izquierda, se erguía una enorme montaña gris, como un límite detrás del cual sólo existía el vacío; y al frente, por encima de los techos rojos, se abría un escalonamiento de cumbres que se desvanecían en la bruma. La casa, amueblada á guisa de hotel, con ese aspecto hostil de la vivienda que se alquila, parecía muerta y deshabitada. Como era demasiado grande, sólo ocupaban una parte de ella. Había cuatro piezas vacías y solas que infundían una desazón. Se acordaba á lo dicho que los habitantes habían partido para un largo viaje.

Y cuando caía el crepúsculo, los cuartos helados, invadidos de sombra, y de silencio, tomaban una fisonomía rara. Sólo se oía el paso perezoso de la india sirvienta, que deambulaba, rezando entre dientes. Detrás de los vidrios se dibujaban las masas oscuras y borrosas de las serrerías, que parecían cambiar de forma, como monstruos que se engruñan para dormir. Y el *chalet*, suspendido en el vacío, era como un barco fantasma que naufragaba en la noche. El salón, amueblado pobremente y sin gusto como la sala de espera de un asilo, tenía muebles de reps, cortinas de gasa y una mesa de caoba, cubierta de lana azul. Al atardecer, cuando la temperatura descendía, la señora de Niel y su hijo acordaban los sillones hasta el chimenea, donde ardía un buen fuego y permanecían inmóviles, iluminados apenas por la luz amarillita de las lámparas.

La señora de Niel tenía una fisonomía triste, llena de mansedumbre.

Sus cabellos blancos se amontonaban como nive sobre su cara fatigada de mártir que ha soportado el peso de una vida. Los movimientos lentos, llenos de distinción, denunciaban en ella una de esas americanas de abolengo que descienden de los primeros pobladores que vinieron de España. Dejaba adivinar cierta juventud interior á pesar de sus cincuenta años. Y era una de esas almas buenas que, á pesar de sus angustias, no han tenido una sola rebelión contra el destino.

Su hijo, que dormitaba en el sillón de enfrente, con su cara terrosa, sus ojos vidriosos y sus labios amarillos, no era más que un cadáver de veinticinco años. El cuerpo huesudo, sostenido por almohadones y envuelto hasta los pies, se desdoblaba en ángulos bajo las ropas anchas... Los médicos le habían enviado á respirar aire puro á los cerros de aquella provincia perdida en el interior del país. Y la madre estaba con él, en la soledad, sitiada por las montañas, que eran símbolo de lo infinito.

Nada más conmovedor que sus silencios, entrecortados por la tos convulsiva que despertaba al agonizante y le hacía abrir los ojos para buscar un pañuelo con sus pobres manos largas y glaciales, que parecían palomas muertas. A veces cambiaban algunas palabras en voz casi imperceptible. La madre le envolvía, le daba un beso en la frente, le murmuraba una palabra de cariño y todo tornaba á dormir en la gran pieza vacía.

Hacia dos meses que vivían aislados en la lejana población, que en los días de sol podían parecer blanca y alegre como una ciudad andaluza, pero que en los días de tempestad tenía no sé qué extraño aspecto de desolación y de miseria.

Mientras el enfermo dormía, la madre cerraba los ojos y fingía dormir también. Pero era un sueño aparente. Por su cerebro desfilaban las escenas de su vida lamentable...

Evocaba la visión del niño de cara coloradota y risueña que la consoló en los primeros tiempos de su viudez. Le admiraba en el colegio, solicitado por sus tareas de estudiante precoz, que trocaba el volante por el libro y recibía felicitaciones que le llenaban de orgullo. Después creía verle crecer. Recordaba el primer paquete de tabaco que le sorprendió en el bolsillo; la primera aventura de amor que le adivinó en los ojos; todo lo que había ido descubriendo y anotando en el silencio de su vigilancia de madre. Le contemplaba, por fin, hecho un hombre, con su bigote creciente, lleno de fuerza y vigor, armado para la vida... Y ahí comenzaba el drama.

Lentamente, como por un extraño sortilegio, le veía desmayar, marchitarse y ceder, semejante á uno de esos árboles roídos por gusanos misteriosos. La tuberculosis le condenaba en plena juventud.

Pero el alma de la madre se rebelaba contra la sentencia. Hubiera querido transmitir nuevamente su sangre á aquel cuerpo flaco, que empalidecía y se doblaba, ganado por la prostración de la muerte. Hubiera deseado poner su vigor en el del hijo; trocar los destinos, darle su salud, morir por él. Toda la angustiosa ascensión de una vida, durante la cual su corazón había sangrado sin cesar, era un sueño, comparada á la tortura de aquellas horas, días y meses, que huían llevándose cada una un poco de

la vida de su hijo. Las semanas se encadenaban entre sí, y cada crepúsculo era un paso más hacia la catástrofe. Parecían viajeros de un fatigado, que el destino arrastraba con una violencia invencible hacia una ciudad de parir y de sombra. En el cerebro de la madre había como un desorden de trenes locos que pasaban silbando en la noche. La idea de que era imposible desahisar de la garra del monstruo que estaba allí, entre los dos, separándolos con un gesto, le sugería su primer rebelión contra el mundo.

A través de sus lágrimas veía pasar al doctor vanidoso y formulista, que vivía de la muerte como un insecto de cementerio, y solo venía por interés y por costumbre, sin darse cuenta de lo que horboteaba en las almas. Le parecía que se escondía sola en el mundo con el casi cada vez que el hijo... Todas las noches que el policia en torno, se le ofrecían como fantoches, que se desfilaban con los ojos cerrados, sin comprender la tortura de su corazón ni tratar de suavizarla. Ninguno sentía ni lloraba como ella. Ninguno imaginaba su dolor... A veces le venían deseos de sacudirlos y abofetearlos para gritarles su angustia y obligarles á rehacer á cualquier precio la agonizante vida de su hijo.

Cada vez que caía el crepúsculo, las montañas que envolvían la casa parecían más elevadas y más inaccesibles, como si fueran muros que una mano gigantesca levantaba más y más, para impedir la fuga de los que quedaban en el valle. La lluvia les ponía cortinas de tul y les daba un efecto de neblina que se desmenuzaba en ultratumba. Se hubiera dicho que aquellas inmensas moles tenían vida, y completaban en silencio extraños planes de exterminio para desembazarse de los insectos que llevaban en los flancos. Era como una venganza de la naturaleza contra la tiranía del hombre. Y en el confuso hervidero del alma de la madre, desequilibrada por las vigiliadas, se levantaban, junto á los peligros conocidos, otros más terribles y más vastos en la fantástica amenaza de los elementos en rebelión.

Aquella noche, el cuarto estaba lleno de sombras inquietas. Quizá era un espejismo, quizá la manera como habían sido colocadas las lámparas; pero es lo cierto que cada ademán provocaba grandes pánicos de siluetas sobre el fondo blanco de los muros. El médico había venido dos veces, para anunciar palabras más irrevocables que nunca. Había cinco días que el enfermo respiraba glotonamente grandes bolsas de oxígeno. Los médicos de la señora Niel ya no tenían que llorar. Los parientes y las relaciones á quienes había escrito, daban pretextos vagos y evitaban el viaje que se les pedía. La madre se encontraba sola con la india sirvienta que rondaba por la casa rezando entre dientes. Y sentía que las fuerzas la abandonaban y que su razón daba tumbos, en la siniestra agnía de la noche, junto al enfermo desahuciado.

Desde el atardecer se oía en la vecindad la música desahuciada de un guitarrista ambulante, que recorría las quintas pidiendo limosna al compás de sus serenatas. Eran aires monótonos que resonaban siniestramente en el valle.

El enfermo pareció despertar. Sus ojos parpadearon como si tratase de acordarse de alguna cosa; una vaga sonrisa diluyó en la palidez de su rostro; y volviendo los ojos hacia la madre, articuló algunas palabras con voz débil, pidiendo que le acercase á la ventana.

La señora Niel tuvo un relámpago de esperanza. Le ayudó á levantarse, le envolvió en un ancho cobertor y le sostuvo para dar aquellos pocos pasos...

Las dos grandes siluetas, bañadas por la luna, se destacaron en el hueco de la ventana abierta: él, encorvado y atento, como si oyera un llamado; ella, venecida y temerosa, porque la música le parecía una señal.

El guitarrista se interrumpió á ratos, y cada serenata resonaba más cerca de la quinta. El mendigo debía pasar de una casa á otra. Quizá venía en dirección á aquella. Y el moribundo escuchaba con atención, como si quisiera forzar su memoria rebelde y acordarse al fin del sitio y el momento en que había ido aquella miseria...

La noche se ponía cada vez más densa, comenzaba á soplar un viento frío. Las rachas bruscas hacían parpadear la luz de las lámparas. El enfermo quiso volver á su sillón; pero las piernas se le resistieron, y la madre tuvo que llevarle en brazos, como cuando era niño, como cuando Toto alegraba la casa con sus voces, en aquellos años felices en que hasta el invierno parecía traer cantos alegres de vendimia.

Se instaló de nuevo junto al hogar. Tenía la cara más pálida que nunca. Sus ojos buscaron los de la madre, como para decirle alguna cosa. Indicó con un gesto que le dieran oxígeno... Después abrió la boca tres veces... Y, en un derrocamiento de sus últimas energías, cerró los párpados y dejó caer la cabeza para atrás... Cuando la madre se levantó del primer estupor, su hijo había muerto.

En su demencia, le palpó precipitadamente las manos, le deshizo el lazo de la corbata, le desabotonó la camisa, colocó su oído sobre el pecho helado... y al convencerse de la espantosa realidad, lanzó un grito loco, y se arrojó sobre el sofá, con los cabellos en desorden, ahogada por las lágrimas... desgarrándose los manos con los dientes.

Después se irguió y escudriñó la habitación con sus grandes ojos insensatos, que daban miedo. Se acercó á la ventana y contempló las cumbres que escalonaban siniestramente bajo la noche en la soledad salvaje de la comarca, donde solo se oía la serenata del cantor, que pasaba de *chalet* en *chalet*, como una mariposa de vida en aquel vasto cementerio... Y quizá se le apareció la existencia como una estepa lamentable que no podría salvar; quizá el panorama que le palpó precipitadamente las manos. Lo cierto es que levantó los brazos al cielo y cayó desvanecida.

## AL EJÉRCITO MODERNO

Si los héroes medioevales en sus justas y torneos  
Arracábase las vidas por su Dios y por su Dama,  
Y ante el místico reflejo de esa misteriosa llama  
Construían su armadura y adoraban sus trofeos;

Si hoy vosotros, militares del futuro, sois ateos,  
Y el enigma femenino vuestros pechos ya no inflama,  
Si en la cumbre de la Historia ya está arriado el oriflama  
De adalides trovadores y celestes corifeos;

¿Donde están hoy las banderas? ¿Donde están vuestro pendones?  
¿Cuál es hoy vuestra consigna, temerarios impulsivos?  
¿Para que llenais las bombas de radiantes explosivos?

¡Ah! Con chispas cerebrales disparad vuestros cañones!  
¡Forjad bronce de Justicia en las fraguas de la idea  
Que el clarín del Socialismo en las cúspides gorjea!

EDUARDO TALERO

## NOTA

Los reflejos de los crepúsculos maravillosos, los rumores de los grandes ríos, las cadenas de montañas que encienden allá arriba sus antorchas inimaginables—colosales masas de fuego en campos nevados,—ya no se copian por los caballeros de la lira. Sin embargo cada poeta, quiéralo ó no,—si no vive con el alma en un París ideal,—tendrá el relieve de la naturaleza que le circunda.

En el Uruguay no existen poetas cumbres por la apacible naturaleza que rodea al habitante. El Uruguay es otra Grecia, á la que sólo falta el archipiélago de islas desparramadas como un collar roto. El mismo, de profundas diafanidades, el mismo azul en las aguas: la piedra hermoseándolo todo con serena hermosura; casi idéntico clima; acá el cerro; allá, á lo lejos, en las tardes, cual otro Olimpo, el Pan de Azúcar, la Sierra de las Animas.

Dada la naturaleza del territorio y la eterna intriga política y la eterna canción de blancos, colorados y constitucionales, ¿es posible el gran poeta en el Uruguay? Hasta ahora, lo mismo allá que aquí, no ha habido sinó poetas-ecos.

VICTOR ARREGUINE.

## NOTAS CIENTÍFICAS ILUSTRADAS

"CRESTIAS"



Al lado de esos hombres fuertes, de esos valientes de sólido pecho y penetrante mirada que trepan con paso firme por las rocas, arrastrándose asquerosas masas de carne viva, los *crestias* de pendientes paperas. Y muchas de esas masas hay que ni siquiera pueden arrastrarse: permanecen sentados en sillas fétidas, moviendo á un lado y otro el cuerpo y la cabeza cayéndoles la baba por los pegajosos harapos. Esos seres no saben andar, y algunos de ellos no han sabido aprender el arte primordial de llevarse la comida á la boca: se les da de comer, se les ceba, y cuando notan que el alimento ingerido baja al estómago, exhalan ligeros gruñidos de contento. Esos son los últimos representantes de la humanidad, "cuyo rostro fue creado para contemplar los astros". ¡Que enorme intervalo salvado entre la cabeza ideal del Apolo Pitio y la del pobre *crestino*, de ojos sin mirada y risa que parece mueca! Más hermosa es todavía la cabeza del repüll, porque ésta corresponde á su tipo, y no esperamos verla de otra manera, mientras la cara del idiota constituye una forma espantosamente degenerada. Apesar de habernos parecido un hombre desde lejos, ni siquiera aparece la inteligencia del animal en sus facciones.

Para mayor dolor los sentimientos rudimentarios que se revelan al ser no siempre son buenos. Algunos *crestinos* son malísimos: rechinan los dientes, lanzan rugidos feroces, hacen airados ademanes con los torpes brazos, patean el suelo, y si no se lo impidieran, se beberían la sangre y se comerían la carne de quienes los cuidan: nada importa esa rabia á los montañeses, buenos y cándidos. No por eso han dejado de dar á los pobres idiotas el nombre de *crestinos*, de *crestias* ó de inocentes, figurándose que tales seres, incapaces de razonar sus actos y de llegar á la comprensión del mal, disfrutan del privilegio de no tener ningún pecado en la conciencia. Cristianos desde la cuna, á la fuerza tienen que ir derechos al cielo. Por lo mismo prostérnase la multitud ante locos y alucinados en los países musulmanes, y se considera muy glorificado aquel á quien ensucian con su saliva puesto que, bajo humana forma, viven fuera de la humanidad: sin duda están sumidos en divino sueño...

ELISEO RECLUS.

("La Montaña", 164-165).

# PAN QUE ES DE TODOS LOS DÍAS

(Caso concreto y verídico que la humanidad entera juzga á diario: mi trabajo no es más que una *taga* idea).

I

EL Y ELLA

En la última entrevista

—“¿Que sitio es el mejor?... Alla, en la sombra  
Do es de las palmas carinoso abrigo.  
O es que quieres—perdoná si lo digo—  
Sala esplendente de flamante alfombra...?  
—“Jamás mi lábio, si es que el lujo nombra,  
Le busco para pláticas testigo:  
Vayamos para allá, mi dulce amigo,  
Aunque ese bosque de por sí me asombra.”

Así dijeron ambos, y en la selva.  
En alas del querer, su entrada hicieron  
Hasta llegar *allá*... bajo las palmas.  
La Diosa del pudor mi canto absolvía:  
A la sombra los dos solos se vieron  
Y en un beso se hablaron sus dos almas.

II

ÉL

Enfermo

—“Carola de mi amor y mis dolores  
Ven otra vez como un ayer á verme:  
¡Quiero enfermo de fiebre convencerme  
De que me amas con todos los amores!...  
¡Tu mirada!... ¡Tus ojos seductores!  
Puedan acaso la salud volverme!...  
¡Ven... que quiero en tus ojos conocerme  
Y embriagarme en la luz de sus fulgores!...  
.....  
“La noche se acerca y sus crepones  
Ya negros tiende, cual la pena mía  
Negra que me devora en desazones:  
¿Dónde estás, mi Carola, como un día  
Libando mis halagos, mis canciones,  
Que sano, ardiente, á tu belleza hacia?...”

En la agonía

—“Mi pobre corazón agonizante  
Te habla otra vez en su ilusión postrera  
Sintiendo espira su vital lumbrera  
Como el sol al ponerse en el instante.  
¡Oh, ven á mí, que sostendete amante  
Aunque la fuerza de mis brazos muera:  
Sino... que muera cual murió cualquiera...  
De ti muy lejos... de tu amor distante!  
.....

“La sombra de la muerte está en mi lecho  
Mientras su voz desde algún cielo, altiva,  
Clamame empedernida en rudo acecho:  
“Siento mi alma que muere... ¡y está viva!...  
Miro mi corazón... ¡y está deshecho,  
Y su amor, y su llama ¡más activa!”

Muerto

—“Te invoqué, te llamé. Tú no has querido  
Satisfacerme en el postrer anhelo.  
¿Que ha sido tu pasión y tu hondo celo...  
Tu corazón, el del ayer, que ha sido?...  
“El cielo ya me llama, y convencido  
De que ya he muerto para el mundo, al cielo,  
Voy como un ave que remonta el vuelo  
Hacia un otro país desconocido!”

.....  
Sus labios para siempre se cerraron.  
Un tristísimo *adiós*... ¡ay! lastimero,  
Como el aye que da en su escudida,  
Como el último *Adiós* que en despedida  
Da un corazón en su doblez postrero.

III

ELLA

Carola

Ved el funebre coche que allí pasa  
Y lo que dice, a su pasar, la gente:  
—“Era soltero al parecer... —“Pudiente...  
Le conocí aunque en amistad escasa.  
Su novia, una muchacha lisa y rasa  
Para el amor, que á no sentirlo, miente,  
Le ha hecho morir... —“Esto al decir corriente...  
—“¿Pobrecito!...” —“¿Qué pena habrá en su casa!...”

.....  
Y Carola... Carola despechando  
Todo esfuerzo penal de sentimiento  
Y locuamente ejemplo al mundo dando,  
*Buscando alivio á su pesar violento*  
Salió al campo á casar... Y en el momento,

Es muy fácil, lector, que esté *casando*.

JULIO CRUZ.

Buenos Aires.

## AGRUPACIÓN DRAMÁTICA DE LA VEGA

**L**a Agrupación «Ventura de la Vega» que acaba de quedar constituida en Buenos Aires se propone cultivar en la juventud la afición al arte escénico.—Fomentar el buen gusto y cultura en el teatro y estimular la producción de obras dramáticas entre los escritores nacionales ó residentes en el país. Para realizar estos propósitos, la Agrupación formará un cuadro dramático para representar en escenarios sociales y de teatros públicos, toda clase de obras dramáticas. Establecerá una academia de declamación para alumnos de ambos sexos mayores de doce años que se inscriban á ella con la sola obligación de satisfacer mensualmente una cuota voluntaria, pero no menor de dos pesos.

Formará un archivo teatral ó galería dramática de obras nacionales, originales, traducidas ó adaptadas al teatro nacional. La agrupación como vía de ensayo dará á conocer en un local social las obras que se le confíen y sean dignas de ser representadas y procurará su explotación

representándolas ó haciéndolas representar por cuenta de la Agrupación ó de tercero en teatros públicos de dentro y fuera de Buenos Aires. Cuando una de dichas obras se represente por primera vez por la Agrupación solo al efecto de darla á conocer, la Agrupación no satisfará á su autor ninguna suma en concepto de derechos de representación, pero cuando aquella se represente por la Agrupación ó por un tercero con intervención de aquella, satisfará á su autor el 10 % sobre la entrada de la función. Esta es en extracto y en líneas generales la forma de establecer la galería dramática nacional sin exclusivismos ni parcialidades, en procura de que con el tiempo se forme un verdadero y digno repertorio de obras nacionales, y que el teatro nacional sea el libre campo donde puedan florecer los mejores frutos, y el fiel espejo de la verdadera intelectualidad y no el patrimonio de los menos.

La secretaria de esta agrupación ha quedado instalada en la calle de Cangallo 1015.



Las huelgas.

**Zapateros.** — Continúa este importante gremio firme en sus justas pretensiones. Háanse producido algunos hechos de violencia, menos de los que esperábamos por cierto, ante la injustificada resistencia de los patronos y el inicuo Loe-Kout con que siguen amenazando, en la creencia de amedrentar a los más timoratos é inconscientes. Por suerte predominan, absolutamente, entre los zapateros, los elementos conscientes y todo hace presumir el triunfo de estos. En el interior, donde también está de huelga el gremio, han obtenido éxitos que sin riesgo de equivocarse, permiten aguardar un triunfo completo.

**Mecánicos, metalúrgicos y anexos.** — En vista de la enérgica actitud de los obreros que en demanda de un poco más de justicia se han declarado en huelga, los miembros de la Liga de industrias metalúrgicas han cerrado sus talleres por tiempo indeterminado. Como se ve, los patronos han comprendido el poder de la solidaridad y la esgrimen contra los eternos explotados. Sirva esto de lección á los obreros. Opongán su solidaridad á la de los otros, que sólo por la solidaridad llegarán á la emancipación. Por otra parte, con grande satisfacción debe hacerse constar, que la actitud de los trabajadores pertenecientes á estos oficios, es tan buena como enérgica. De la persistencia de esta actitud dependerá el éxito. Hay que darse cuenta de que los patronos tienen una amenaza terrible: la competencia extranjera. Mientras tengan mercaderías en depósito, tanto patronos zapateros como mecánicos, se harán los fuertes; pero esto no puede durar mucho tiempo. Nos consta, por ejemplo, que los zapateros están resueltos á evitar por todos los medios, que el público de Buenos Aires se habitúe al calzado extranjero, especialmente al calzado norteamericano, cosa que ocurrirá fatalmente el día que el artículo eriollo falte en plaza.

En cuanto á los mecánicos ocurre idéntica cosa. Existen fuertes talleres que fabrican en grandes cantidades molinos á viento, para la campaña, en competencia con los molinos extranjeros. Hoy por hoy, pueden atender sus clientes, aun teniendo los talleres cerrados, valiéndose para las instalaciones de mecánicos de la campaña. Pero nos consta también que el stock de este y otros artículos es escaso.

Volveremos á repetirlo. De la firmeza de los obreros, más que nunca, dependerá esta vez el triunfo.

"Diario Nuevo"

Tal es el título de un nuevo diario de la tarde que aparecerá en esta capital el 1.º de julio.

El nuevo diario cuenta desde ya con un selecto grupo de colaboradores y según nos informamos tendrá un amplio servicio noticioso. Su tendencia, emancipada de tutelas y mezquinos fines políticos, se inspirará en las más sanas aspiraciones.

Será director del *Diario Nuevo* el doctor David Peña, un inteligente y un laborioso, lo que afirma aún más nuestra creencia en el buen éxito que á la nueva publicación deseamos.

Universidad popular.

Al fin es un hecho la universidad libre en esta tierra, al fin se realizará un esfuerzo práctico en el sentido de popularizar la ciencia. La primera universidad libre acaba de constituirse con el nombre de *Universidad popular*.

El interés y bondad de su objetivo son indiscutibles.

De interés y altamente benéfico es propender á la difusión de todos los conocimientos que más directamente puedan aprovecharse, así en ciencias sociales como en ciencias médicas, físicas, naturales y bellas artes.

La investigación y constatación de los fenómenos de la vida real puestos al alcance del pueblo, iluminando su cerebro, pondránlo en condiciones de conocer la verdad tornándole, por tanto, capaz de emanciparse por sí mismo, única forma de emancipación real.

La enseñanza en la *Universidad popular* se dará en forma de conferencias únicas ó en series, desarrollando cursos más ó menos completos en ciencias.

Componen la comisión directiva el doctor Nicolás Sarmiento, director; Arnoldo Berta, secretario; y Jorge Justo, tesorero. La secretaria provisoria se ha establecido en la calle Reconquista, 316, estudio del doctor Sarmiento, donde se reciben adhesiones.

Claro está que aplaudimos y felicitamos á los iniciadores de la *Universidad popular*, llamada á prestar servicios al pueblo y á contribuir por la enseñanza á la completa emancipación que deseamos.

El nuevo presidente.

El ciudadano Manuel Quintana acaba de ser designado presidente de la república para el próximo período. Con tan pausable motivo ha desaparecido *La Opinión*...

Ahora cuatro palabras en serio. He aquí lo que se piensa del nuevo presidente argentino:

Las familias nieganle condiciones morales. El comercio hace públicas sus trampas — debe cada santo una vela, dice se citan sus documentos protestados, sus deudas á los bancos etc. etc. Los políticos: actúanle de traidor. Los obreros: le ignora. El clero: le profiere.

Con franqueza. Estamos en el mismo caso de los obreros nosotros le ignoramos. Pero, eso sí, desearíamos con la mejor voluntad que todos esos cargos fueran verdaderos. Y no por malquerencia hacia el personaje, á quien consideramos más ó menos como á sus congéneres. Desearíamos porque cuantas mayores sean sus condiciones negativas, tanto más contribuirán al desprestigio del principio de autoridad, siempre nefasto aun esgrimido por los mejores, ese principio de autoridad contra el cual venimos librando nuestro gran combate. La podredumbre de arriba facilitará la tarea de los sanos de abajo. Que la opinión pública sea colmada, pues.

Lo de San Luis

¿Revolución? No. Motin. Los Daract se levantan contra los Mendoza para suplantarlos en el gobierno; — pero, eso sí, respetándole la vida para reservarse el mismo derecho cuando otros postergados se levanten contra ellos. Las noticias dicen: En la casa del gobernador fué muerto Daniel Espinosa y un cabo de apellido Ferreyra (todavía se acuerdan del apellido...) En la policía murió un soldado... Puede decirse, pues, que el movimiento se ha hecho sin derramamiento de sangre. ¡Oh, tiempos!...

**OFICINAS DE MARTIN FIERRO**

Han sido trasladadas á la calle SANTIAGO DEL ESTERO 1072

**Al Norte del Río Negro**



— ¡Pucha que estás filósofo hermano!  
 — Que querés, las desgracias lo hacen á uno pensar.  
 — Pero decime: ¿qué te ha parecido nuestro jefe en la última agarrada? ¿Guapo no es cierto?  
 — Sí, sí, pero que querés, me dirás que sigo filosofando: bueno: — pero mas guapo hubiera sido, si derecho no más, el solito, se hubiera largao á Montevideo, y se hubiera despachao á Valle y después se hubiera colgado de un chañar si le remordía la conciencia.  
 — Sabés que tenés razón. Así no hubieran muerto ni mi viejo, ni mi hermano, ni.....  
 — ¡Ni tuitos esos pobres que hemos ido dejando por toda la república pa pasto de los chimangos!

**P**ARA comprender bien el "alma rusa" en lo que tiene más accesible para nosotros, latinos ligeros y equilibrados, para quien el genio es lo que llamamos el gusto y la medida —nuestro gusto y nuestra medida bien entendidos— es preciso, ante todo, darse cuenta del medio social moral y físico excepcionalísimos donde nace y se desenvuelve esta alma.

El pueblo ruso es el pueblo más desgraciado, el más oprimido y el más avasallado de la tierra. Rusia es, en la Europa bárbara aún iluminada apenas por laaciente aurora de la civilización, una mancha enorme de lodo y sangre. Hállase inclinada bajo el peso de una autocracia exclusivamente terrorista, exhausta por una administración vergonzosamente corrompida y clínicamente depredadora. A ese pueblo inmenso, consciente de su dolor, pero no aun de su fuerza, manteniéndose ferrozmente, por el principio gubernamental en la más crasa ignorancia, en la miseria más profunda y en la suciedad más abyecta. Hambres, torturas, matanzas, á todas esas formas más salvajes de la violencia se encuentra sometido. No tiene más que una libertad: sufrir; ni más que un derecho: callarse. Si el desgraciado se atreve á hablar, á llorar, á callarse, á esperar, á reclamar —aun tímidamente— entonces aparece el *Knoút*, el cepo, la prisión ó la muerte; la deportación á las minas de donde no se vuelve nunca. La historia del pueblo ruso no es más que un largo martirio;lo; se resume en estos dos crímenes que juntas van el uno sin el otro: el aplastamiento de todo el que trabaja, y la supresión de todo pensamiento. A Tolstói no se le permite escribir lo que piensa, ni del modo que lo piensa. Se tachan, se emiendan y se corrigen sus obras inmortales. Pasan por la censura bajo el insulto de los policías, lo mismo que criminales que pasan al gabinete atropométrico. Ese sublime cerebro pasa al fiscal, como si se tratase de un periódico cuyas informaciones desagradasen. ¡Ah, si no se temiese á las protestas del mundo entero, hace muchísimo tiempo que el gobierno del Czar hubiese expulsado de su país á este hombre magníficamente humano, en el que la humanidad saluda á una de sus glorias más puras! Pero para un Tolstói, protegido contra los verdugos, por la admiración universal, cuantas otras ejecuciones menos ilustres, pero más infames tendrá Rusia que soportar vergonzosamente en lo porvenir!

Proletarios y pensadores, artistas y obreros, estudiantes y *mujiks* empleados y vagabundos, todos viven bajo la amenaza permanente, enervante de la delación, espías por una policia venal, sin escrúpulos, extendida en todas partes y que no ve ni entiende más que lo que sus jefes le mandan ver y entender, pronta siempre á los mayores excesos y á los más execrables atentados contra la persona humana. Al suplicio de ese ahogo moral del silencio forzoso, de la desconfianza incesante, añadid la crueldad del clima, el invierno sombrío y mortalmente triste, y esa nieve monótona, mortecina, que durante seis meses encierra al hombre en su miserable *isba*, donde durmiendo sobre la estufa, sueña sueños confusos que le sobresaltan y trastornan con frecuencia por los malos desvarios del fastidio y del alcohol.

Y como si no tuviera bastante con esas desgracias cotidianas, he aquí que ahora se mezcla á ellos la terrible pesadilla de la guerra. Mal equipados dicen aquellos correspondales verídicos, algo dihosos, sin defensa casi, no han tenido tiempo ni medios de enviar allá suficientes ambulancias, medicinas y médicos; enviáseles á un país donde la vida es más difícil que en el suyo propio; donde las enfermedades, el clima, la falta de cuidados y el desfallecimiento les diezman y poco á poco amontonan cadáveres sobre cadáveres antes que los fusiles y los cañones les ametrallen... ¿Por qué?... ¿En nombre de qué?... No se sabe... y no lo saben ellos tampoco.

El pueblo lo ignora... De todos los pueblos, el pobre pueblo ruso es quizá el más ignorante, y quizá también el pueblo que más piensa; el que piensa más en sí y mira más á su alrededor. La costumbre del silencio, la necesidad que tiene de reflexionar constantemente sobre sí mismo, la infinita tristeza, la infinita melancolía de los paisajes delante de su casa, el recogimiento, la suplicación, el temor, todo eso hace que su vida interior sea mucho más intensa y profunda que la de aquellos países de sol donde el hombre puede hablar y reír, divertirse y solazarse sobre una tierra amiga y bajo un cielo dulce y alegre... Pero qué piensa él?... En otra cosa que lo que tiene... Y esa cosa es la dicha; la dicha, hacia la que tienden todos los seres existentes; dicha, que no se formula con claridad, que distingue como un gran sueño confuso, con un misticismo lleno de nieblas, pero en que se entrechoean realidades brutales y fulgurantes resplandores. Gorki hace hablar, á la caída de la tarde, en la estepa, á los vagabundos, á los miserables, á esos cerebros rudimentarios, larvas de la humanidad en cierto sentido. Y extrañábase de descubrir siempre aquella aspiración, entre las groseras supersticiones: aquel aspiración en las realidades vivas y posibles, y como un sentido adivinatorio, extrañamente agudo de la vida profunda... De tales hechos imprevistos, para nosotros, está llena la literatura

rusa. En Tolstói, Dostoyeuskí, los ejemplos abundan—lo que prueba que no son casos excepcionales,—los pobres diablos, los *mujiks* ó los soldados nos ofrecen ese doloroso espectáculo de combate entre el espíritu de las tinieblas y el espíritu de la luz, ese anhelo apasionado, irresistible por otra cosa, por "lo otro"... Desde luego semejante verdad ilustra un hecho social de importancia. Actualmente, más de cincuenta millones de seres, tratan de precisar más claramente su sueño, de *luminar*, por la esperanza, fall inquietud que roe al alma del pueblo ruso, y están afiliados á múltiples sectas, poderosamente organizadas, aunque diferentes por lo que tratan de reivindicar y que tienen por base una especie de propaganda racionalista.

Es sorprendente que, para poseer lo que no tenía aún una literatura nacional, Rusia haya tenido que aguardar la venida de Tolstói. De Tolstói y Dostoyeuskí, de esos dos hombres de genio igual y distinto que no puedo separar en el fervor de mi admiración. Antes de Tolstói los escritores rusos copiaban servilmente á los escritores de Europa. Fuchkin, fué el primero que en algunos poemas cantó al alma de su país. Con los *Estudios de un cazador*, Turgueniev, dió á tal imitación poética una más grande precisión realista, es decir, un mayor valor social. Y eso es todo... Pero con Tolstói, Rusia entera se ofreció á la faz del mundo. Tolstói encarna la Rusia, crea verdaderamente la Rusia, y creándola, creó prodigiosamente la humanidad. Tal ha sido la historia de Rusia, su ineluctable su martirio, su grito de angustia, todas esas vidas inquietas y sus voces de esperanza... Y tal ha sido su sufrimiento, todas las vidas y las voces de todos los hombres. Acontecimiento tan hermoso, verdad tan humana, amor tan rudo, piedad tan fuerte la de esta obra que llena el universo de una luz como no se había conocido hasta ahora. Y no solamente esta obra ha explicado los más tenebrosos fondos de la subconciencia, sin una mentira, sin una restricción, sin atenuación alguna lo que se cobija y encierra en el alma humana, sino que ha dado su cuerpo á las aspiraciones del pueblo ruso, una actividad á sus anhelos y un guía á sus esperanzas de libertad.

Y poco importa que esa palabra de verdad ardiente, de realidad tangible, se oculte á veces bajo velos místicos, puesto que es al pueblo y es á la humanidad á la que despierta de su letargo, proclamando su libertad y la felicidad que ella quiere.

He tratado de buscar en las demás literaturas una figura que pueda compararse con la de Tolstói y una obra semejantemente humana. No la he encontrado, ni en el pasado ni en el presente. No la encuentro en ninguna parte. Todas tienen un fin: la literatura. Aquella es de la vida, única y apasionadamente de la vida. Estos genios excepcionales como Tolstói y Dostoyeuskí, no pueden nacer y desenvolverse sino en un país excepcional como Rusia, donde los cerebros hierven bajo la presión del porvenir que contienen, donde el terrorismo gubernamental acumula en el fondo de esas almas silenciosas, dulces y enardecidas, un inmenso amor á la vida, á toda la vida, una inmensa necesidad de piedad, de abnegación, un inextinguible deseo de verdad que se extiende y desparrama por el mundo por el predestinado camino de sus grandes cantores...

En estas breves líneas no he tenido la pretensión de evocar esas figuras veneradas y prodigiosas. He querido únicamente, con motivo de esa maldita guerra, mostrar un poco de nuestra ferviente piedad hacia ese desgraciado pueblo, un poco de nuestra apasionada admiración hacia aquellos que como Tolstói se han impuesto la misión de rebelarse á sí mismos y libertarse.

OCTAVIO MIRBEAU.

## Lecturas

¿Quién puede decir positivamente porqué la nación española, tan preponderante en otros tiempos, ha quedado tan atrasada en la vía del progreso? El súbito despertar de las naciones europeas de las épocas más atrasadas es también un problema de difícil resolución. En esta edad pasada, como hace notar M. Galton, casi todos los hombres distinguidos que se consagraban á la meditación y al cultivo de la inteligencia, no tenían más refugio que la Iglesia, y como ésta exigía el celibato, ejercía de este modo una influencia funestísima sobre cada generación sucesiva.

Durante este período fué cuando la Inquisición, con un cuidado extremo, buscaba para quemarlos en los autos de fé ó para encerrarlos en los calabozos, á los hombres de un espíritu más independiente y más atrevido. Solamente en España; los hombres que formaban la parte más selecta—los que dudaban é interrogaban, porque sin la duda no hay progreso—fueron eliminados, durante tres siglos, á razón de un millar por año. El mal que ha causado así la Iglesia católica es incalculable.

CARLOS R. DARWIN.

**E**l arte de lo porvenir no será mas pobre que el nuestro, sino mas rico. La forma será superior á la actual, no como técnica refinada, sino como expresión breve, clara, precisa, libre de vanos adornos.

Recuerdo que un día, despues de haber oido una conferencia de un astrónomo eminente acerca del análisis espectral de las estrellas de la via lactea, pregunté á dicho astrónomo si consentiría en dar una conferencia acerca del movimiento de la tierra, pués entre sus oyentes habia muchos que ignoraban la causa del día y la noche, de las distintas estaciones del año. «Si, es un bello tema; pero muy difícil. Me es mucho más fácil hablar del análisis espectral de la via lactea» me contestó.

Lo mismo sucede en arte. Escribir un poema sobre un asunto del tiempo de Cleopatra, pintar á Nerón incendiando á Roma, componer una sinfonia á manera de Brahms ó de Ricardo Straus, es mucho mas fácil que contar un cuento que no tenga nada de maravilloso y hacerlo sentir sin embargo, ó dibujar con lápiz una figura que conmueva ó alegre al espectador ó escribir cuatro compases de una melodía sin acompañamiento, pero que traduzca determinado estado de alma.

LEON TOLSTOI.

I.—Una corona de laurel es una corona de espinas adornada de hojas.

II.—Cuando un hombre está por encima de los otros y no quiere permanecer solo, es preciso que descienda, porque los otros no le alcanzarían.

III.—Se hace casi con igual facilidad justicia al autor vivo que al autor muerto, cuando la generación para la cual este escribía ha desaparecido.

IV.—La inteligencia, la fuerza creadora y el talento son al valor moral de una alma, lo que una simple imagen es á la realidad.

V.—En el filósofo, como en el poeta, la moral no debe exceder á la verdad.

VI.—Cuantos mas filetes

hay en un libro menos pensamientos contiene.

VII.—No se es sabio sino á condición de vivir en un mundo de locos.

VIII.—Si un hombre tiene muchas razones para temer el fastidio, busca la sociedad de los hombres; si tiene razones para temer el pesar, la huye.

IX.—La misantropía y el amor de la soledad son un solo sentimiento.

X.—A todo se acostumbra el hombre; por eso la tranquilidad del alma, es superior á la costumbre. No tener necesidad de los hombres, ¡que ventaja!—SCHOPENHAUER.

#### Correspondencia de MARTIN FIERRO

J. Ruidias, S. Lucía: Recibimos importe de primer trimestre.—N. Diprimio, Villa Mercedes: Recibimos pesos 1. Queda anotado el nuevo suscriptor; para obtener lo que desea dirijase á la librería de *La Protesta*.—M. Talero, Capital: Recibimos importe de segundo trimestre.—B. Aguilar, Pergamino: Recibimos importe de primer trimestre.—D. Fernández, Bell-ville: idem, idem.

Euclides

(Escuela italiana)



ESCU LTURA DE GINOTTI

#### CAMPERITA

Cuando los potros, bufando, cruzan el campo *alfombrado*, y al *golpiar desesperado* van las flores aplastando cual si fueran ventarrones, pienso en mis cavilaciones que es un campo el corazón *ande* corren en montón, como potros, las pasiones.

J. J. SOIZA REILLY.

CUYO esq. MAIPÚ

BUENOS AIRES

# BIER-CONVENT

CUYO esq. MAIPÚ

BUENOS AIRES

DE

## LUZIO Hnos. Y MONTI

RESTAURANT

y CERVECERIA

SALONES ESPECIALES PARA

FAMILIAS Y BANQUETES

### Rocca y Martinelli

MOBILIARIO y TAPICERÍA

Reproducción de muebles y decoración de estilo

GRAN SURTIDO PERMANENTE  
DE MUEBLES DE TODAS CLASES

Corrientes, 990 Buenos Aires

### Ghiraldo & Cia.

EXPORTADORES DE HARINAS  
Y CONSIGNATARIOS DE FRUTOS DEL PAÍS

Calle SAN MARTIN, 253

BUENOS AIRES

U. Telefónica 1777, Central Telegramas: MONTECOR

## A. CABEZAS

UNIÓN 2112, (Avenida) COOPERATIVA, 717

Calle CUYO, 546

entre FLORIDA y S. MARTIN

BUENOS AIRES

La casa más importante de Sud-América en Ropa Hecha y Sobre Medida

CALZADO Y SOMBREROS PARA HOMBRES, JÓVENES, NIÑOS, SEÑORAS Y NIÑAS

Recién inauguradas las Secciones de  
CAMISERÍA-BONETERÍA-CORBATAS

LA QUE CONFECCIONA MEJOR Y VENDE  
MÁS BARATO EN TODO EL MUNDO

CATÁLOGO GRATIS

"El Malacara" \* Almacén  
y Fiambrería  
de Juan Vismara

Calle SERRANO, 102 esq. MUÑECAS  
BUENOS AIRES

FOTOGRAFIA

REFFO

Defensa 861-Buenos Aires



### ARMONIUM-SKALA

Cualquier persona puede tocarlo  
Conozca ó no la música

\$ 90 CON PIEZAS  
E INSTRUCCIONES

GUITARRAS - MANDOLINES - CÍTARAS

Se reciben suscripciones á los periódicos quincenales "IL  
MANDOLINISTA" é "IL PIANO FORTE, de Turin.

PESOS 2.50 POR AÑO

CASA TONINI FLORIDA 470